

ENTRE palabras

(1981-1999)

Silene Sanabria



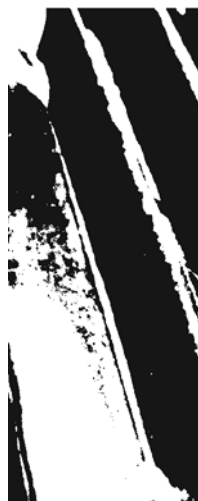
ENTRE palabras

(1981-1999)

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
CONTEMPORÁNEOS

ENTRE palabras

(1981-1999)



Silene Sanabria

1.ª Edición digital, 2016

© Silene Sanabria

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21
El Silencio, Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300/768.8399

Correos electrónicos

comunicacionesperroyrana@gmail.com
atencionalescritorfepr@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: Editorial perro rana
Twitter: @perroyranalibro

Diseño de colección

Emilio Gómez

Fotografía

© Aarón Mundo

Edición: Dannybal Reyes

Corrección: Álvaro Trujillo

Diagramación: Jenny Blanco

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lf4022016800692
ISBN 978-980-14-3392-7

Prólogo

A la poesía de Silene Sanabria no acuden las actitudes de la mujer de Lot y Orfeo. La mujer de Lot, al mirar hacia atrás, quedó convertida en estatua de sal y de pretérito. Y la precipitación de Orfeo fue tan acentuada, tan empecinada que me resulta pétrea.

Silene Sanabria, que despunta en la dimensión poética con un libro hermosísimo: *Incomunicable* dice:

Ir de espaldas sin volver el perfil
ver el eterno brillo de la aurora

El pasado lo está. De frente se halla el alba. Pero sucede –de ahí el dramatismo de su libro– que la realidad es como una tramoya dura y resistente que le impide muchas veces ver ese resplandor sin cierre. Paredes, texturas, huesos, “acento estacionado”, “cúpulas entredichas”, “objetos se sumergen”, “sonidos perfilados”, “tumulto extraño”, de una “palabra en extravío”, “una columna de cosas”, “límites”, “un nombre asignado”, que encadena, “pesadas voces incoherentes”, “cuerpos perdidos en sí mismos” se oponen al descubrimiento auroral. Mas Silene Sanabria rebate esta terca oposición con una perspectiva: la lejanía. Lejanía no significa el ayer. Quiere decir, por el contrario, aquella dimensión en que se esfuman la forma y el contorno para dar apertura a una zona sin confines ni lindes. Silene Sanabria emplea esta distancia, o ausencia o lejanía a través de un vehículo fraternal a ese amanecer sin pesadas urdimbres, y ese vehículo es la dilución. Dice que es un “halo en el decir”, que está “disuelta en su fragancia”, que “habla un canto oculto que nos hacía más lejanos”, y añade aquello de “sentir lo inesperado en lo ligero”, y que “gira hacia un punto habitado de ausencias”. Una tregua para la alegría.

Silene Sanabria es, a veces, poéticamente conceptuosa. Y el laconismo de su lenguaje requiere claridad y explicación. No se extiende. De un modo extremadamente singular se sintetiza. Creo que ello se debe al hecho de querer remarcar la agudeza del conflicto, de hacer hincapié en lo que siente. Escribe como si escribiera con el puño. Tiene léxico de semilla, nunca de abanico. Su imaginación, por este motivo, no queda retenida. Sería un error pensar que Silene Sanabria es poco imaginativa. Lo que pasa es que trata la imaginación de un modo excepcional. La vuelve interna. No la propaga. La expresa íntimamente, sin extensión ni alarde.

Es raro y difícil encontrar una imaginación que se exprese de manera interior, que se condene en espíritu y no se predique. Y que su imaginación viene ligada a la intuición. He ahí el asunto. No va sola, engrandando metáforas. Va unida a lo intuitivo, a esa alborada vislumbrada o entrevista que vio de frente una vez. Se me podría decir que siempre la imaginación va enlazada a lo afectivo, a lo pensativo, a lo intuitivo. Es cierto, pero generalmente ello la hace florecer en un desborde metafórico. Aquí no. La parquedad sensitiva de Silene Sanabria se debe al predominio de una introspección soñadora. Desde la intimidad, otea y atisba. Su sueño es de una profunda privacidad. Al metaforizar, se ensimisma: “quien comunica los silencios, promulga el canto de las horas” nos dice desde dentro apretadamente, o “el estallido de un eco sin escape” o “las hojas de la tarde caen sin temores” y “los árboles mueren solos, esperando” y “un replicar solemne dentro de mi cuadratura”. ¿A qué se debe esto? ¿A que el mundo no ha sido propicio? No. Muchos poetas dramáticos se han expresado de modo amplio y diverso. Se debe a que Silene Sanabria, percibiendo plenamente la brevedad del tiempo, la fugacidad, pone un punto final al poema. Esa brevedad es un reflejo de su conocimiento del paso raudo de los días. Es una perspicacia de lo diurno que

cae y de lo oscuro que tampoco es constante. Enlaza, pues, la imaginación a la intuición de lo errátil pues aquella, ante lo durable, testimonia, aún en su vuelo, que la tierra es paradójal. O que su riqueza no es retenible. Y eso da a sus poemas un carácter de vivida creación recoleta. En relación con el amanecer inmortal, comprende que el silencio es el mejor testigo. Y por eso sus frases son también rápidas; devienen del asombro y la perplejidad. La perplejidad nunca ha sido descriptiva. Es una avara del vocablo. Es una usurera adorable que solo permite pocas sílabas. La economía idiomática de Silene Sanabria es un resultado, además de otro asunto: a una timidez voluntaria y deliberada ante el símbolo. Es ella y no una alegoría. Y sabe también que un evento puede ser simbolizable, pero nunca sin que el evento viva. Yo diría que observa los hechos. Lo fáctico la estremece porque lo existencia. Cualquier irrupción emotiva, sufriente o sorprendente, tiene categoría de praxis y no de engañosos idealismos. Desde luego que esta observación y esta constancia de la mundanidad y de sí misma no se manifiestan en tono de crónica. No sería el magnífico poeta que si lo hiciera así. Se ofrece, en su expresión, en lo que concierne al suceso, como una certidumbre plúmbea, como una veracidad marmórea. Está en la realidad, no en paraje ilusorio. Y está en ella, no en un personaje forjado por la inventiva. Lo que acontece es que la realidad es tapia, muro, roca, constante sobresalto granítico. Y ella como una vigilia o una espera de una realización superior. “Comprendemos que en otro verano no distante respiraremos polvo y se desvanecerán las concreciones”. El otro verano, en pleno rescoldo recuperador, las murellas se disolverán y ella disfrutará del “autentico perfil del sol” que no es el del Orfeo ni el de la mujer de Lot, sino el afrente del “eterno brillo de la aurora”. Pero esto se brinda como un acto, no como una reflexión. Lo mismo que se ha donado ella en el poema, porque este es un acto y no un invento. Atenta y herida por los acontecimientos, aguarda lo distinto a ellos: el

acto perenne. Es profundamente práctica y esto es un reconocimiento a su poesía. No divaga. No discurre. Se cerciora. Sufre, pero se salva con lo que denomina lejanía. Sus palabras constituyen un ahorro de heterogéneos elementos porque es una catalogadora del drama –no del almacigo, peligro de hojarasca, del drama– y una expectante del radioso desquite. Me agrada este rigor existencial que dice lo que la empareda y la libera. Es como una disciplina ante el riesgo de lo exageradamente sensible. Este libro es un ejemplo para los poetas que comienzan con dispersión y afectivo derroche. La autora tampoco es exuberante. La poeta Silene Sanabria conoce que el resplandor trascendente no se derrama porque derramarse es devenir. Ese resplandor es nuclear y suscinto.

IDA GRAMCKO

INCOMUNICABLE

(1981)

Deambulo
palpo la textura de otro día
diluido
conjugando resonancias

Palpitamos
en medio de texturas
en la palabra que no dice
en un sueño sin imágenes
en la búsqueda
que toca vibraciones sin sonidos

Subsistimos
en la ciudad
con olor a impurezas
a humo
en estallidos de angustia
por lo inhóspito
lo intrascendente

Soy simplemente sueño
un halo de distancia en el decir
rosa húmeda olvidada en los armarios
fragmento del polvo de su tiempo
amorfa y sin aliento
disuelta en su fragancia

Soy palabra descubierta
desplazada figura en su intermitencia
imagen desvaneciéndose en el vacío
lo inaprehensible

Quien comunica los silencios
promulga el canto de las horas
nutre tu oído

Quien mueve tu infinitud y la descifra
Eco celular que cae sobre mis espaldas
azotándome
exaltándome
traduciendo lo indecible

Palpo la palabra
aprehendo su silencio
desintegro
convierto en lo otro
pienso que no hay más horizonte
que la misma
me entristezco
buscando la sonoridad de mi llanto
resonancias de horas
solemnidad de las mañanas
interrogantes

Vestidura empolvada
de hálitos adversos
búsqueda infinita
en el falso existir
que persiste
inmersa en su mutismo
en falaz ornamento
inherente a ligaduras
único grito
habitante de mi mundo
fortaleza
que exhala un estallido en mi desierto

Había un canto oculto
que nos hacía más lejanos
no existían palabras
el amor golpeaba
los espacios
de repente nos sumergimos
en una sombra aislada
distanciando las formas
me sentí más íntima
en lo ajeno
en el dolor callado
en la añoranza
encontrar lo absoluto
pretenderlo es banal
si lo expresaras
Somos lo absoluto

El pan del invierno
viene a nosotros taciturno
las hojas de la tarde
caen sin temores
los hombres crisan las manos
las llamas arden en deseos
los árboles mueren solos esperando
me recrea el alma
de una hoja de papel
Cuántas vagan sin cesar
la mía deambula solitaria
mientras tanto
hablo
escucho
oigo
Qué espantoso el ruido decasílabo
prefiero mirar

Tengo la boca húmeda de tiempo
la entraña desgarrada de palabras
los huesos calcinados de existencia
el rostro encendido
deseos que abrazan la vida
y el amor

Somos producto de un instante
de un ámbito solitario
de una elocuencia extraña
somos esa estación fría que nos ahoga
un minuto perdurable
lo infinito
un silencio que envuelve
el hasta ahora y hasta cuándo
el mañana

Amanece
Siento las vibraciones
enfrentar la incertidumbre
rostros caídos en letargo
Soledades convertidas en palabras

Un grito me oprime
gira hacia un punto habitado de ausencias
peñas de palabras se deslizan
bulliciosas
el silencio estremece
me fracciona
repercute en mi piel lo abandonado
Cúpulas entredichas
aparecen
una existencia breve
inexpresada
un nombre que no existe

Mi dolor habitual condena
acoge la intensidad de lo expresado
de lo que antes era una palabra
Indagué en ti y en mí
en cenizas de verdad
destruida
y humedad de cuerpos encontrados
Te busqué en las minúsculas tardes
entre las cosas existentes sin presencia
Fuiste tangible un día
sin omitir ni situar los acentos
que faltaron
luego te ubiqué en un círculo discreto
saturando de sustancias los recodos

Desde esta selva estéril te contemplo
planta
roca
agua
lo que seas
Desde esta selva fría te aprisiono
soledad
estrato
hombre
circunstancia
Desde mi canto ausente te condeno
Primitivo viajero
Quién te habita
Quién divide tu lecho de distancias
Quién te dirá una frase cada día

Los objetos me sumergen
han bordeado mi sensibilidad
nos hemos pertenecido
mi cuerpo exhala a veces
un olor calino
Siento la sensación de flotar
recogiendo palabras
las ordeno en cestos
doy nombre y pongo sitios
Los relojes penetran mis húmeros
y sus agujas abren orificios
por donde he podido escapar
Necesito sujetar las pulsaciones
un nítido vaho aguardado me restringe
La presencia de lo añejo me remite
a un tiempo detenido
Logro al fin unificar los espacios
Las palabras asumen permanencia
al dejar de ser olvido
al encarnar la vida nuevamente

El amor una vez tocó la piel
se deshizo
y siguió solitario
los residuos están en mis falanges
como iglesias desiertas
recuerdo voces sin palabras
casas oliendo a velas
noches desnudas
lluvia de semen en los árboles
instrumentos disonantes

Una palabra se esfuma con la muerte
ha escapado con dios
y el amor
rastros apartados nos dejan la percepción
de espera
ausencia de horas en los sitios
claman por un encuentro
una cercanía fuera de nosotros
para aprehender lo lejano
al final de cada promesa
alguien me está escuchando
intuyendo
días caídos
sonidos perfilados en el aire
cantos reservados en labios ajenos
y sensaciones impropias

De repente una columna de cosas
ha podido testimoniar
la indigencia
desde el amanecer se escuchan
estallidos
otro minuto para sostener los pasos
nos hemos revertidos
y seguimos
mutilados por distintos acentos

Los pájaros no estarán solos
observo sus ritmos en desfile
me repito en ellos
intuyo recurrencias en sus cantos
libertad
iluminados mástiles
sus vuelos dibujan circunferencias
en los sueltos espacios
rasgan el aire en dispersión
en la sal de sus voces
elocucian
emisiones que agujerean distancias
relatan silencios
construyendo el vacío

Camino con el peso de mi sombra
con mi propia semejanza
en la crepitante caída de las hojas
con un vago deseo
y entretejidos motivos
evocando emociones contradichas
y un gemido de siglos
embriagada
de licenciosos cantos
restituidos
en la vehemente intimidad
de frases y pasos
indecisos

Te busqué entre las sombras de la tarde
entre el color de las fresas y violetas
en ausentes espacios
horas estacionadas
entre frases indecibles
en la elocuencia ajena
y húmedos contornos

Aprehendí tu rígida expresión
su consonancia
prolongados instantes

Aprisionamos matices del viento

Un día luminoso de ecos
reafirma soledades
revive acentos esperados
léxico de amor en los ámbitos
pronuncia lenguajes

Desde abajo miro la cumbre
de la existencia
inaprehensible
plena de lejanías
conteniendo un hálito dormido
carente de fluido vital
circundante
con el exacto frenesí
de mi propia certidumbre

Un nombre asignado encadena
nos golpea en la mirada
separa todo cuanto de nuestro existe
se estaciona
en el olor a cuarto solitario
adormece una noche
sobre el anverso de las hojas
multiplica el dolor y lo comparte
se apega al vago existir
buscando certidumbres
para vibrar con elocuencia
inseguro
nítido y volátil como el viento
inherente a todo

Permuta un estridente día
por otro mutismo
de adormecido sol
escrutando el dialecto de las piedras
el secreto de los siglos
orgasmo de las rosas
escuchar desde lejos
un aletear distinto
Vibraciones secretas
entre letras de vocálicos ritmos
y pensamientos desterrados

El poema está en la ausencia
en las múltiples facetas
viste de palabras
se sumerge en avatares
graba soledades repercutidas
voces apartadas
agoniza en el filo de la noche
vuelve a su nivel para decir lo mismo
canta historias
revuelo de aves discontinuo
días invernales
soles oscuros
estrellas apagadas
pronuncia espacios
aprehende minutos perdurables
amanece dentro de ti
bostezo destellos invisibles
miradas hacia otra parte
punto donde se revierten los opuestos
donde es más fría la estación del hombre
y el reloj se detiene

Intuyo los últimos sonidos
quiebro los hilos de la resistencia
me multiplico en rostros
siento pesadas voces incoherentes
que se repiten tantas veces

Las palabras irrumpen solitarias
emiten remansos de olas
de barcos que abandonaron la orilla
del hombre que estacionó la dicha
y pulsó los límites del tiempo
de la expresión sin eco
días transitorios
Innombradas presencias
estériles y deshabitadas noches
cuerpos perdidos en sí mismos

Habr  un día para conciliar silencios
rescatar efímeros vocablos
ir de espaldas sin volver el perfil
ver el eterno brillo de la aurora
pálidos rostros inexpresables
y el indecible sonido de los vientos
acariciar la belleza escapada
Otro día volver 
de encendidos lenguajes
de sol en otras puertas
incesantes momentos
Páginas que sostienen memorias
imágenes que surgen aparentes
habrá luz en la palabra nueva

Permanece el sonido de mi nombre
en un punto inexistente
en las huellas comunes
y el oculto lenguaje
espacio de acentos revertidos
e impenetrables atisbos
donde cesa el verbo
huido de los labios
y se unen separados contornos

Las presencias se vuelven sombras
en deshabitados instantes

La vida pasa
los sonidos quiebran los espejos
la dicha se desvanece
el hombre va más solo
y la fe vuelca humos de reserva
pienso en los porqués
del abandono
del terror
de la creencia
de las bellezas ebrias
deambulando
en la disolución
de los conceptos

CON EL POLVO DE LAS HOJAS

(1986)

*a la memoria de mi madre Sabina
a mi abuela Luisa*

Regreso a mi estancia olvidada
de techado sombrío

Miro hacia detalles habituales
de resonancias
de ataduras secretas

Un perfil de iglesias fijó el vuelo de los pájaros

El horizonte atrajo su fuego
prodigó los recodos de aquella tierra fiel
donde abrieron los párpados
deteniendo el paso de las estrellas

habitar ese espacio no fue posible

Fue necesario un minuto para advertir los péndulos
recorrer el silencio
envejecer tras su fijeza los tallos de los árboles
con las hojas del verano

Añoro los días transcurridos y las ciruelas
de cada temporada
las campanas del grito permanente
el velero que ancló en un puerto cercano
y dejó la madera entre las aguas

Me estremece ver signos de pasado
y momentos en espacios desolados
los ignorados pasos de los pájaros

Fueron necesarias tantas lunas
tanto silencio junto
para sentir miradas tras la espalda

Surgió el clamor anónimo
incipiente
agiganta una rosa en la mañana
se complace

El viandante escruta lo íntimo
y se arraiga en el trazo primero
besa el sol los pliegues del camino
las auroras colmadas
aquel canto sin voz
lo pasajero
las minúsculas tardes invernales

Fue inevitable aquel ámbito
de arenas
refugios
estrellas momentáneas
donde solo resplandecieron nuestros ojos
descifrando noches pródidas de dioses

Fue inevitable el tono con la noche
trazados de la mano
en largo recorrido por espacios adversos

En un marco de espera
miro el universo hora tras hora
hojeando páginas gastadas

a Nelson Hippolyte O.

A medianoche
en un lapso de campanas
sin faroles sin estrellas
me detengo
Miro a través de pesados ventanales
la calle desolada
huellas de muchedumbre
un lejano murmullo
estremece las formas de los astros
me enfrento a las distancias
desempolvo imágenes
argumentos
encuentro mi sonido latente
en tu vibración
Vuelvo el rostro hacia el aposento solitario
las paredes demoran la añoranza
las puertas aguardan

Volvieron horas alejadas
secretos de marea
imprecisos momentos
Resaca frotando las orillas
de empedrados rincones
Aquel clamor de pescadores
y manos golpeando piedras
inmovilidad de campanas
de vendavales
Aquel velero y madera astillada
los descalzos pies que anduvieron distancias
sin detenerse

Fue una noche casual
matizada de resacas
de vientos
nuestros cuerpos circundaron los espacios
vehementes
estuvimos insomnes ante los astros
las palabras huyeron entre el follaje de las uvas
un clamor de espuma propició fluidas sensaciones

No conocía tu rostro ni mirada
palpé las líneas firmes de tu frente
el pensamiento en círculos aislados
atisbaba una estrella

Qué esperar mañana cuando la luz nos irradie
pasaremos por otro puerto a refugiarnos en sus algas
beberemos sobre las piedras extenuadas de siglos

Hoy palpitan los crepúsculos
la ansiada creencia surge
con un calor de mar entre los párpados
lava la piel desnuda

Otra visión señala opuestas direcciones
en fatigada superficie
acumulo residuos de tiempo
un nombre irrumpe desde sus escombros

Aquella insomne rosa
de secreta fragancia
se desvanece en olvidadas páginas
en sostenido nombre

Un fragmento de siglos
exalta habitadas estrellas
en palabras de permanente refugio

Espacio de naturaleza desbordada
que vive detrás de su silencio

Atónita en lo íntimo he quedado
los cirios fugaces
se detienen al paso de la lluvia

A tuestas
me estaciono
sin dioses sin navíos
en un peldaño austero
con la humedad del agua
traspasando los poros

He contemplado el tiempo
rozar los crepúsculos
y la tarde caer tras los inviernos

bajo el silencio escapado de las piedras

Habito el sueño de las hojas
sostenida en ecos de ciudades
tiempo que desata nexos
resistidos a la inadvertencia

Quiero morar en la estancia del viento
sin amarras
sin esa atadura espesa que nos oprime
y estacionar en los confines
la fija voluntad

a Beatriz Guzmán

Ahora me invaden los recuerdos
saturados de tiempo
de inadvertidos rostros

Y tú amiga apareces ahora
en este ahora de andar inseguro
de oscilante espuma quebradiza

Responde
si llevas arena en los ojos
si has pasado otras veces por mis predios
si has quemado tus pies en este mismo fuego

Ahora he regresado
de adversas y difusas estaciones
apoyando mis huellas en avatares
de inciertos términos
ausentes

Hoy contemplo rebosadas copas de los árboles
en la fuga incipiente de los vientos

Los ojos son espejos de sombras
que quedan impresos
Hay un cierto temor que apunta la garganta
La piel gastada es bandera de fiesta permanente
es quebrar el silencio de recuerdos
en luz de muros y delirios
entre todos los cristales de la noche
y la hoguera del día
Todavía hay miradas alrededor de mis arpas
y sellos que quedan como bronces de teñida transparencia

Soñé una noche
un día sin migaja
extrañas callejuelas
pasadizos contados
un dios de sal
sin desafueros
Una estación de luz en la borrasca

Ojos que aminoran estrellas
escrutan ecos de vidrieras
cotidianos letargos
el envejecimiento de los árboles
y la sutura del tiempo

Cuando el planeta del hombre se detiene
apaga el canto de las luciérnagas
una calma de agua sobrecoge al transeúnte
un silencio de casas
apacigua los ánimos
caen las palabras
los cofres vierten las memorias

HORAS INMUTABLES

a Ida Gramcko

Una campanada traduce estallidos
asonancia que arrastra en espiral
sumergiéndonos

Ecos indigentes estremecen la muchedumbre
canta un pájaro en la estancia
y fulguran las pupilas del caminante

El distraído vuelve la mirada
las ciudades aturden la marcha del solitario

Horas inmutables designando sombras
esquemas
Tristezas buscando certidumbres
en presencias opuestas
aguardan por un día sin sonido
y un atisbo de sol en cada huella

Se anuncia la mañana
comienzos de abandono sobrecogen
la voz agreste
la belleza huida

Duro despertar en asonancia
indetenible
péndulo incesante y huesos horadados

Vuelvo el mirar a otros motivos
de consonante plenitud

Las hojas de la tarde
caen sin precisión
hacia un sentido oculto
se diluyen en penumbras
de humedad que palpamos
en borrascas de lluvias
En agrietados espacios
hombres cabizbajos
sin punto de partida

Hundir los ojos en la transparencia
de secretas gestaciones
Ver la cara del agua
con su diafanidad de siglos
Sentir la presencia de las aves
su gemido oscilante
El sudor de los tallos al contacto del día
extinguiéndose
en el polvo del tiempo

VELADA PERDURABLE

(1996)

a mis sobrinos: Guillermo Ignacio

Aniliana Sabina

Andrés Ricardo

Ninoska Carolina

Otra razón para vivir

*Lo que antes fue para mí el sentido
máximo de mi existencia...
en cuyas alturas vivían lo bello y lo
bueno... todo eso ha explotado de pronto
ante mis ojos y me he quedado sin nada
y ando con los pies cansados, sin
suelo donde apoyarlos.*

LUDOVICO SILVA
CUADERNOS DE LA NOCHE

Arribas antes de la hoguera
después de mí en el crepúsculo
Quebraste las olas del ensueño
llegas el preciso día de la primavera

Broté en primavera
un día de mayo
las flores decidoras
marcaron ausencias
caminos
laberínticos pasos
que absorbieron el sabor acre del olvido

Dios estuvo presente en mi vacío
en mi loar distante
de sueños tejidos por crepúsculos
en estancias del amor equivocado

frenético devenir en esta andanza
con luz de faro viejo
y de náufrago liberado
en mi callada isla

a Pedro Francisco Lizardo

Poeta de canto desolado
quejido profundo
habitante de esta órbita
cuántos otoños y lunas nos quedan por morar
cuántos milenios marcharemos juntos
podrán venir tus cantos
a mitigar mi aurora
ausentes de querellas
de murmullos
en la hondura y encanto de este frenesí
preludio de un instante de mayo

Abren las rosas
los jardines gimen
y mi estar se gratifica
se elevan desánimos
giran en imprecisa dirección
recobran la imagen primera
de maternal caricia
allí las perdices esconden
su ascendencia de viento

a Sabina mi madre

Fueron un pálido atuendo las rosas
de su adiós
atmósfera de incienso
dolida interrogante de los vacíos
rememoran a mi madre
Sabina
quien partió entre los vientos de un diciembre
dejando esta súplica
crepitante de ausencias
que no se calman
tejió su vida con hilos quebradizos
sin temer a los equívocos
con un gesto dignificante en su decir

Soy recuerdos de la noche
que parecen dormir con desvelos
y pasan por la almohada sin decir

En mi anochecer de alcobas
y estantes incoloros que parecen mirar
me detengo
en mi espacio vehemente
de entretejido pensar
se aviva la aflicción
y exalta mi desierto
noche distante de soles y esferas
en mi seno
que invitan al refugio
en la constelación de los sentidos

Heme en la estación cercana
en total despliegue a la inmediatez
desdoblado el tiempo
solidario de mis días
enfrento los presagios
el as de bastos sumergido opaco
en un caos de verde pantanoso
de quejumbre y derrotas
me estremece
el as de oro relevante locuaz
revela irradiante acontecer
en la certera noche de cartas y vislumbres
que acentúan las pautas de mi devenir
matizado de fragilidades

a Juan Carlos Núñez

Vuelves a la noche escapada
aliada de susurros y mutismo
a compartir un lenguaje de olvido
llegas a la hora precisa del deseo
cuando la ciudad cierra sus puertas
bajo el contorno de una luna menguada
que me invade
marca desencuentros
renuncias de otros tiempos
vibraciones de siglos que se juntan
regreso hacia tus legítimos pasos
a la omisión de las presencias
allí conciliamos las memorias
lo íntimo lo primigenio

En mi lecho el amor se desviste
entre ropajes de abandono permanente
la noche invita a compartir
entre lámparas
horizontales pensamientos

Los sueños abren sus nenúfares
bajo el agua de los siglos
en el retorno interior
y la espera solitaria

Un canto de piedras y navíos se escucha
y en la alcoba se extienden residuos
del incesante avatar

En mi lecho de palabras
de noches circulares
se desdibujan rostros que pasan por el día

Fantasmas rodean mi lecho
tras huella de actores
en velada perdurable
el contacto fiel de los encuentros
en tertulias de candente amanecer
de afectos integrados
de permanentes frases
deja la evocación
en mi reserva
de horas derrochadas
placenteras
fusión de calor humano
de casa siempre dispuesta
al pródigo refugio de aquellos
que abordaron mi mesa mi copa
con intencionado olvido

Noche funesta de cuchillos
palabras saltan sobre las cabezas
en el convite
la arcana mayor empuña la pléyade
con desmedro
partícipe de alianzas
de lobos sombríos que vociferan
Trepadores derribando murallas
quiebran hermanadas banderas
y sellan la ruptura

Cayeron mis ídolos
al anudar en su mentira
las epifanías de la palabra
casi opacándola
Aquellos postrados en su delirio
que un día magnifiqué
arremetieron desde sus escombros
pusilánimes vivientes de la imagen
de los que medran en corrillos
vano triunfo de las medianías
de actores en catervas

Adviérteme Baudelaire
del sórdido e inhumano destierro
por tu voz de incendios
ante la carroña
la total entrega de tus sentidos
que hurgaron en el cieno de las dobleces
aproximaron tu signo bendito
al templo de mis percepciones
barajeo de esta mágica vivencia
perfumada con inciensos de presagio
en solidaridades del tiempo

La jauría se adueñó de manjares
en noches de desvelo
abordaron mi estrella
para alumbrar sus barcas
caídas
apagadas
omitieron mis sueños
de lejano pensar
recorriendo el olvido

Construí espacios de ficción
de continuos desencuentros
Erigí el amor en mi quimera
en frases añejas
conformistas
Me uní a aquellos que hacían
una hoguera en cada puerta
de avivantes llamaradas sobre el amor
confiado

Hoy desdibujé la flor de la mañana
deshojada bajo cultos de heredad
marchitos los desechos del amor
incondicional entrega
querencias

Obtuve solo cenizas
icé banderas negras
falsos velos
asolaron la fraterna alianza
dardos y afrentas
inmolaron conceptos armónicos

Hoy revisto el futuro de otros detalles
abro mis páginas

Susurros y quejumbre
despiertan mi hogar
morada de querencia y abandono
de bosques y ramajes
refugio de pájaros silvestres
que me brindan encendidas mañanas
Amanecer de amaneceres
de flamboyán y jabillo
circunda mi espacio permanente
Derramadas palabras
surgen entusiastas
en noches de tertulia
enlazando amor y poesía
sellaron promesas
y bebieron en sonámbulas copas

*a Ludovico Silva
in memoriam*

Háblame de tus praderas
desde ese entorno de cereal húmedo
donde moran las gaviotas

Háblame del frío de los sepulcros
del néctar que pulula entre los dioses

Dime dónde cohabitan las estrellas que se escapan
dónde anida el pájaro silvestre

Dialoga con la ausencia y los vientos
tráeme sus recuerdos desde esa distante calma

Mi vida es el sinfín de detalles
extendida en los hábitos diurnos
el porvenir quema hilos de tiempo
ante espejos del pasado
Me dispuse a compartir
el anhelo heredado del cielo
revestir el pretérito
tantas veces resistido
despojando el amor
precisé desdibujarme
y llevar la palabra entre mis huesos

SOY YO LA TARDE DEL CAFÉ

(1999)

*a Tirso Salas
y Beatriz Guzmán de Silva
en la transparencia de la amistad*

*Para ti y todo lo que en ti vive
yo estoy escribiendo*

VICENTE ALEIXANDRE

Soy la anfitriona del café
su aroma de enlace
dadora de su néctar
plena de bandejas y verdades
la fruta pura del jardín
y los hechizos
Soy la escribiente de los pactos del amor
firmamento que aflora esperanzas
alborada de caminos en espiral
y querencias
jamás durmiente en las jornadas grises
jamás apagada entre velas de gratuidad
malévola
Soy yo la tarde del café
heraldo de resplandor y ofrendas

Mañana y lluvia en la jornada
bajo el rescoldo de las separaciones
con música envolvente y paraguas
en vestigios del desconsuelo
por los que no están
ni podrán mojar sus pies
en este clamor
de la húmeda reminiscencia
y algún rostro ausente
en las esperas

Cabriolas de mi andar habitan los días
busco en este clamor el oasis
de lo contrapuesto
pasajes de olvido sellan puertas amadas
de refugios y embeleso
Una distante melodía sin nombre
me mitiga

Mediodía de creencias y hastíos
en la espera
a los toques de mi puerta
al compartir de un café y la esperanza
al diálogo entre tu reminiscencia y las horas
una tarde con la certidumbre
y el arco iris de mi sentir
discurre entre la noche que se inclina
a los formatos de lo trascendente

Remembranza de besos asomaron
pretéritas ventanas
emblema y arrullos
en escenario de época
aposento de luna en el mirar de las abuelas
su gemido auroral
regadío en los pechos delirantes
Inventadas ofrendas
en artificio galante
omitieron pisadas del ayer

¿El amor escoge al amor sin cambiar de rostro?

PAUL ELUARD

Amarte en el edén de mis venturas
entre melazas y pasteles
confitar predilecto
en la estación de un tren de amor y lluvias
sin presencias ni sombrero de sátira
con lentes deslumbradores
en el voluptuoso canapé de las divas
sin más designios
amarte

Si existiera algún rincón
donde guardar estos residuos de amor
y en lugar de palabras sucedáneas
retomáramos el pasaje de los esquemas
idilios habitados de esperanza
sala de recuerdos
reflejo de mi aventura en la embriaguez
de aquella ofrenda

Escuché el aplauso de los cielos
y desperté sin hijos
para amamantar en mi destierro
en la desesperanza
Anhelé las ausencias
en vislumbre de mis alcances
y amanecí
bebiéndome las estrellas
saciadas de aconteceres

Este octubre avivante de flores
y horas del requerimiento
añora cercanías crepusculares
en parajes encantatorios
ritual en mis hábitos
Campanas y fe rompen
murallas de olvido
firme embeleso de esta permanencia

Repercutieron doce exaltaciones
campanadas por el mundo
entre el fuego que vistió los cielos
con presagios de la oración
un instante del año venidero
mesas para evocación y deleites
pléyade humana en vigilia por los anhelos
entre polvaredas y súplicas de la noche
suman olvidos agonizantes
ritual de la comarca

milagro inalcanzable

Déjame poeta de los crepúsculos
fluir en tu omnisciente verbo
alcanzarme en tu resplandor
con trazos a cabal complacencia
en tintes y creyones del amor

Impregna mi devenir equivocado
de la esencia que perfuma la vida

Humano acaecer de horas
en mi recóndito aposento
de rosas y nostalgia
soledades que esperan
los regresos al hogar
dos mascotas
y la avecilla que mira
en el mundo de su jaula
me aguardan entre el querer
y su algarabía
altar de su enaltecida especie

Si compartieras una hogaza de luna
en este fluir de rocíos y noche
despojaríamos con hondura
este renacer en los deleites
Si fueses rapsodia de mis vivencias
con tesón de filigrana
en la forja primera de su luz
seríamos uno

Traes ese vino de Dios en tu recuerdo
hurgas en espejos de la intimidad
lamentos de lluvia y abandono
bajo un clamor de mariposas
y este jazmín que arde en lo distante
rememora cercanías
con lema de otra percepción

a Teté, mi ave

Un aletear de gorjeos
bajo esta luna con entornos ausentes
trina en los matices de su espacio y plumas
tarareo de arcángel en los cielos amatorios
despertaron las mañanas de entrega
dejando en mí la vacante insólita
frente al último vuelo que truncó la ilusión
de una frágil compañía

Las creencias se atenúan
en agitada estrella
decaen hechos
quehaceres
se descifran amores
que poblaron el tiempo
ataviando la historia de leyendas
en caminos de perfumada ausencia
natural aliciente
fluir de mis días
peregrinar incesante
en la sinfonía de los mensajes

Hay lamentos en los resquicios
de cada ladrillo edificado
vaivén de medianías marcan
 pasos contiguos
en alcalino morar
pesado compartir
 habituales paredes
sin que un nácar de luna se vislumbre
ni un armonioso gesto se prodigue
un vientecillo hostil
 envuelve los espacios

a Rafael Luis, mi hermano

Es tu paso indiferente
a la alborada que interpreta mi pecho
distante a los matices de las hojas
al perfumar de los geranios
y a la rosa que inicia las mañanas
Luz de tenue compañía
alejada tibieza
argumento de tus rasgos
que contraviene la esperanza
tus cercanías
en la diafanidad de nuestros principios

*a Ida Gramcko
in memoriam*

Recorrimos el silencio de los dioses
me cediste la rapsodia de tu vivir
lo difícilmente bello
libamos la copa de aquel festín
entre el departir de nocturno café
viajamos por el sueño de las libélulas
en recreo de nuestra permanencia
de imperturbables cercanías
en el salto a tus fantasmas
artesana de lunas
y pláticas de hada
De nuevo nos junta este brote de auroras
en el instante más alto de tu ausencia
Hoy revivo en el arte desolado

Vamos por mundos impasibles
rozando el holocausto
cubrimos de lejanía los porqués
ante el fuego de los ocasos
traducimos la marcha
con atisbos de la providencia
hacia lo renovado y más
Trazamos senderos de venturas
sin temor a la errancia
Guiada por un palpito que suena alejado
Voy delineando un norte

ÍNDICE

Prólogo	9
Incomunicable (1981)	13
Deambulo...	15
Palpitamos...	16
Soy simplemente sueño...	17
Quien comunica los silencios...	18
Palpo la palabra...	19
Vestidura empolvada...	20
Había un canto oculto...	21
El pan del invierno...	22
Tengo la boca húmeda de tiempo...	23
Somos producto de un instante...	24
Amanece...	25
Un grito me oprime...	26
Mi dolor habitual condena...	27
Desde esta selva estéril te contemplo...	28
Los objetos me sumergen...	29
El amor una vez tocó la piel...	30
Una palabra se esfuma con la muerte...	31
De repente una columna de cosas...	32
Los pájaros no estarán solos...	33
Camino con el peso de mi sombra...	34
Te busqué entre las sombras de la tarde...	35
Un día luminoso de ecos...	36
Un nombre asignado encadena...	37
Permuto un estridente día...	38
El poema está en la ausencia...	39
Intuyo los últimos sonidos...	40
Las palabras irrumpen solitarias...	41

Habr� un día para conciliar silencios...	42
Permanece el sonido de mi nombre...	43
La vida pasa...	44
Con el polvo de las hojas (1986)	45
Regreso a mi estancia olvidada...	49
Fue necesario un minuto para advertir los péndulos...	50
Fueron necesarias tantas lunas...	51
Fue inevitable aquel ámbito...	52
A medianoche...	53
Volvieron horas alejadas...	54
Fue una noche casual...	55
Hoy palpitan los crepúsculos...	56
Aquella insomne rosa...	57
Atónita en lo íntimo he quedado...	58
Habito el sueño de las hojas...	59
Ahora me invaden los recuerdos...	60
Los ojos son espejos de sombras...	61
So�e una noche...	62
Ojos que aminoran estrellas...	63
Horas inmutables	65
Una campanada traduce estallidos...	69
Horas inmutables designando sombras...	70
Se anuncia la mañana...	71
Las hojas de la tarde...	72
Hundir los ojos en la transparencia...	73
Velada perdurable (1996)	75
Arribas antes de la hoguera...	81
Brot� en primavera...	82

Poeta de canto desolado...	83
Abren las rosas...	84
Fueron un pálido atuendo las rosas...	85
Soy recuerdos de la noche...	86
En mi anochecer de alcobas...	87
Heme en la estación cercana...	88
Vuelves a la noche escapada...	89
En mi lecho el amor se desviste...	90
Fantasmas rodean mi lecho...	91
Noche funesta de cuchillos...	92
Cayeron mis ídolos...	93
Adviérteme Baudelaire...	94
La jauría se adueñó de manjares...	95
Construí espacios de ficción...	96
Hoy desdibujé la flor de la mañana...	97
Susurros y quejumbre...	98
Háblame de tus praderas...	99
Mi vida es el sinfín de detalles...	100
 Soy yo la tarde del café (1999)	 101
 Soy la anfitriona del café...	 107
Mañana y lluvia en la jornada...	108
Cabriolas de mi andar habitan los días...	109
Mediodía de creencia y hastíos...	110
Remembranza de besos asomaron...	111
Amarte en el edén de mis venturas...	112
Si existiera algún rincón...	113
Escuché el aplauso de los cielos...	114
Este octubre avivante de flores...	115
Repercutieron doce exaltaciones...	116
Déjame poeta de los crepúsculos...	117
Humano acaecer de horas...	118
Si compartieras una hogaza de luna...	119
Traes ese vino de Dios en tu recuerdo...	120

Un aletear de gorjeos...	121
Las creencias se atenúan...	122
Hay lamentos en los resquicios...	123
Es tu paso indiferente...	124
Recorrimos el silencio de los dioses...	125
Vamos por mundos impasibles...	126

Edición digital
julio de 2016
Caracas - Venezuela.

Silene Sanabria

(Cumaná, estado Sucre; 1941). Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela (1979). Realizó un postgrado en el Impmv (1981). Ha publicado *Incomunicable* (1981), *Con el polvo de las hojas* (1986), *Velada perdurable* (1996), *Soy yo la tarde del café* (1998), *Selección de poemas. Antología* (2005).

El poema es una lucha de voces, una encrucijada de caminos que vienen alzándose desde la nada hacia el absoluto, el encuentro de dos pupilas que se reconocen y asimismo se multiplican. Poesía es la constelación de miradas que se abren y se cierran según su parpadeo rítmico, el mito y la vanguardia, la herida y el beso en una piel eterna. Esta colección supone un viaje por los senderos del tiempo, sus series reconocen el trabajo de los poetas venezolanos, recogen sus obras con la convicción de que son ventanas a través de las cuales se perciben diferentes imágenes del mismo país.

COLECCIÓN
POESÍA VENEZOLANA

CONTEMPORÁNEOS



9 789801 433927